

Mensaje tres

Vivir en la impartición divina de la Trinidad Divina por la ley del Espíritu de vida en Romanos 8

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 10, 6, 11, 28-29; 12:1-2

I. La clave para ser un vencedor es la ley del Espíritu de vida en Romanos 8, un capítulo para aquellos que buscan al Señor desesperadamente—7:24—8:2, 28-29; Sal. 105:4:

- A. Romanos 7 es la experiencia de estar “en la carne”; Romanos 8 es la experiencia de estar “en el espíritu” (el Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano, y estos dos espíritus mezclados para ser un solo espíritu)—vs. 4, 9-10, 16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22.
- B. El disfrute de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8 nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.

II. Romanos 8 es el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por consiguiente, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo:

- A. En la eternidad pasada Dios se propuso entrar en Su pueblo redimido, de modo que Él pudiera ser la vida de ellos y ellos pudieran ser Su expresión corporativa; éste es el enfoque de la economía de Dios—Ef. 1:3-5.
- B. El hombre es el centro de la creación efectuada por Dios, porque la intención de Dios consiste en expresarse por medio del hombre; el hombre puede llegar a ser la expresión de Dios únicamente al entrar Dios en el hombre para ser la vida y el contenido del hombre y para hacer al hombre uno con Él, de modo que el hombre viva por Él e incluso lo exprese en su vivir; de esta manera, Dios es expresado desde el interior del hombre.
- C. Zacarías 12:1 dice: “Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él”:
 - 1. El espíritu del hombre se encuentra en el mismo nivel que los cielos y la tierra porque nuestro espíritu es el lugar donde Dios desea morar—Ef. 2:22; cfr. 2 Ti. 4:22.
 - 2. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de poder contactar a Dios, recibir a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios y ser uno con Dios.
- D. El enfoque central en el universo es que el Dios Triuno procesado ha entrado en nosotros y ahora mora en nosotros; éste es el mayor milagro; ninguna otra cosa en el universo podría ser más importante que esto—Is. 66:1-2; Jn. 14:23; 15:4.
- E. Todos deberíamos estar llenos de gozo puesto que el Dios Triuno mora en nuestro interior y es uno con nosotros; Él es nuestra vida y nuestra persona, y Él está haciendo de nosotros Su hogar—Ef. 3:14-17.
- F. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión a fin de llegar a ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio que opera de forma automática;

éste es uno de los mayores descubrimientos, incluso recobros, en la economía de Dios—Ro. 8:2-3, 10-11, 34, 16.

- G. El Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, Cristo mismo y el Espíritu que mora en los creyentes, mencionados en Romanos 8:2, 9-11, todos se refieren al Espíritu compuesto que da vida—cfr. Éx. 30:22-25; Fil. 1:19; 1 Co. 15:45:
1. En la expresión *el Espíritu de Dios, el Espíritu y Dios* están en aposición, lo cual indica que el Espíritu y Dios son uno solo—Ro. 8:9.
 2. Igualmente, *el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús y el Espíritu de vida* en Romanos 8 indican que el Espíritu es Cristo, Aquel que resucita, y la vida; por tanto, dado que el Espíritu mora en nosotros, los tres del Dios Triuno están en nosotros como vida—vs. 9, 11, 2.
 3. El Espíritu en Romanos 8 es el Espíritu todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno y el alcance, la aplicación, del Dios Triuno a nosotros.
 4. El Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo está en nuestro interior para que lo experimentemos y disfrutemos al tomarlo como nuestra vida y nuestra persona; nosotros somos el recipiente del Dios Triuno—2 Co. 4:7.
- H. Cuando recibimos al Señor al entrar en Él creyendo, Él funcionó como la ley del Espíritu de vida para impartirse como la vida divina e increada de Dios (gr. *zoé*) en nuestro espíritu; todos necesitamos ver la gran revelación de que al menos una parte de nuestro ser, o sea, nuestro espíritu, es *zoé*; cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestra mente, la cual representa nuestra alma, llega a ser *zoé*; además, *zoé* puede ser impartida mediante la operación de la ley del Espíritu de vida en nuestros cuerpos mortales; de esta manera llegamos a ser hombres de *zoé* en todo nuestro ser tripartito para que lleguemos a ser la ciudad de *zoé*, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:6; 22:1-2, 14.
- I. Finalmente, esta vida nos preparará para ser la novia de Cristo, lo cual hará que el Señor regrese y nos introducirá en la próxima era; por esta razón, el enfoque crucial de la Biblia y del universo se encuentra en Romanos 8.

III. Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, la ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir; ésta es la experiencia que tenemos de la impartición divina de la Trinidad Divina—vs. 2, 10, 6, 11, 28-29:

- A. El Dios Triuno procesado como Espíritu vivificante que está instalado en nuestro espíritu es semejante a la electricidad; la operación de Dios como ley de la “electricidad” divina en nosotros requiere nuestra cooperación para “activar” esta ley por medio de la oración—Col. 4:2; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:17; cfr. Mt. 24:27 (véase las últimas dos afirmaciones de la nota 1).
- B. Mientras nos mantenemos en el contacto con el Señor mediante la oración, permaneciendo en contacto con Él en nuestro espíritu, la ley del Espíritu de vida obra en nuestro interior automática y espontáneamente y sin ningún esfuerzo—He. 11:1, 5-6; 2 Co. 4:13; Mt. 8:3, 15; 9:20-21, 29; 14:36; 17:7; 20:34; Jn. 4:23-24; Fil. 2:12-13; Ro. 8:2, 4, 6, 13-16, 23; 1 Ts. 5:16-18.
- C. El significado de la oración es que absorbamos a Dios; cuanto más contactemos a Dios, más lo absorberemos; y cuanto más lo absorbamos a Él, más lo disfrutaremos como nuestra luz y nuestra salvación—2 R. 19:30; Is. 37:31; Mt. 6:6; Sal. 119:15:

1. En Salmos 27:1 David dice: “Jehová es mi luz y mi salvación”; él contactaba y absorbía a Dios al contemplarlo como hermosura (v. 4); de ese modo, era iluminado y recibía salvación en su interior.
 2. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (*Himnos*, #481); esto significa que deberíamos acudir a Dios tal como somos sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición; recibimos a Cristo de esta manera y deberíamos andar en Cristo de esta manera—Col. 2:6-7a.
 3. Orar consiste en acudir al Señor tal como somos; cuando acudimos al Señor, deberíamos poner ante Él nuestra condición interior y decirle que estamos escasos en todo aspecto; incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y sin palabras, todavía podemos acudir a Dios; no importa cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traerla a Dios.
 4. En lugar de ocuparnos de nuestra condición, necesitamos entrar en la presencia de Dios para contactarlo al fijar nuestra mirada en Él, contemplarlo, alabarlo, darle gracias, adorarlo y absorberlo; entonces disfrutaremos las riquezas de Dios, gustaremos Su dulzura, lo recibiremos como luz y poder, y nos sentiremos interiormente tranquilos, resplandecientes, fuertes y fortalecidos; así aprenderemos la lección de permanecer conectados a Él cuando estemos ministrando la palabra a los santos—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.
- D. El significado de la oración consiste también en que nosotros expresemos a Dios; en Salmos 27:4 David dice que él deseaba no sólo contemplar la hermosura de Jehová, sino también “inquirir en Su templo”; inquirir es permitir que Dios hable en nuestro interior, de modo que las palabras que le ofrecemos a Él en oración sean en realidad el hablar de Dios en nuestro interior, las expresiones de Dios:
1. La verdadera oración consiste en acudir a Dios, permitir que Dios hable en nuestro interior y expresarle de regreso a Dios lo que Él nos ha hablado: “Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré” (v. 8).
 2. Cuando verdaderamente tocamos, contactamos y absorbemos a Dios, Él hablará en nuestro interior; entonces oraremos conforme a Su hablar interior; orar es acudir a Dios, reunirnos con Él, acercarnos a Él, tener comunión con Él y absorberlo para que Él pueda hablarnos interiormente; cuando le oramos a Él con las palabras que Él nos ha hablado, nuestra oración expresa a Dios—Jn. 15:7.
 3. Durante el primer aspecto de nuestra oración, entramos en comunión con Dios, quien entonces nos unge con Su carga para la obra y nos revela Su intención; el segundo aspecto de nuestra oración entonces consiste en inquirir del Señor al pedirle respecto a Su voluntad y Su carga para la obra; después llevamos a cabo el propósito de la oración al coordinar con Dios a fin de ser un colaborador de Dios—Is. 62:6-7; 45:11; Ez. 22:30; Dn. 9:2-4; 1 S. 12:23; 1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a.
 4. Las oraciones en las cuales inquirimos honran a Dios; David sabía cómo orar porque a menudo inquiría de Jehová (1 S. 22:10; 23:2, 4; 30:8; 2 S. 2:1; 5:19, 23); después que Dios le habló a David por medio del profeta Natán, David “se sentó delante de Jehová” (7:18) y le dijo al Señor: “Haz conforme a lo que has hablado” (v. 25b); luego, le dijo al Señor que debido a Sus palabras, “Tu siervo ha encontrado en su corazón valor para hacerte esta oración” (v. 27).

E. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser, que obra de manera automática y que opera en nuestro interior como la ley del Espíritu de vida, al conversar con Él para mantener nuestra comunión con Él—Ro. 10:12-13; Gn. 13:18; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18; Fil. 4:5-7, 12-13; Sal. 62:7-8.

IV. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, la ley del Espíritu de vida es activada en nuestro interior; el secreto de nuestra vida cristiana que todos debemos aprender se encuentra en Romanos 8:6, que es el versículo más importante en la Biblia relacionado con la experiencia espiritual que tenemos de Cristo como la ley del Espíritu de vida: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”:

A. Poner la mente en la carne significa tomar partido con la carne, cooperar con la carne y permanecer firmes del lado de la carne; poner la mente en el espíritu es prestar atención al espíritu, tomar partido con el espíritu, cooperar con el espíritu y permanecer firmes del lado del Espíritu, es decir, estar atentos a nuestro espíritu—Mal. 2:15-16.

B. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, siguiendo el sentir interior de vida y paz, honramos al Señor como Cabeza del Cuerpo para Su mover único; el apóstol Pablo en su servicio evangélico fue un cautivo de Cristo que no estaba gobernado por su entorno externo, sino por si él tenía o no “reposo en mi espíritu” (2 Co. 2:13); su espíritu era la parte más preeminente de su ser, y él era dominado, gobernado, dirigido, movido y guiado por su espíritu mezclado (1 Co. 2:15; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; 2 Co. 2:12-14; 7:5-6).

V. Finalmente, nuestro vivir en la impartición divina de la Trinidad Divina al disfrutar la ley del Espíritu de vida —la cual mora en nosotros y es automática— se halla en el Cuerpo de Cristo y tiene por finalidad el Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad para alcanzar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén—Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19; cfr. Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19, 26-28, 31.